

Estrada Palma, Pedagogo Ejemplar y Maestro de Patriotas Revolucionarios y de Ciudadanos



EL COLEGIO de Estrada Palma en Central Valley ya dimos a conocer en nuestro anterior trabajo—su situación, circunstancias que rodearon su fundación, cuadro de profesores, asignaturas que eran enseñadas, vida del alumnado, personalidades cubanas que en distintas épocas visitaron el establecimiento, y el ambiente cubanísimo que allí se respiraba, como secuela del amor que por su tierra sentían don Tomás y su esposa.

Veamos ahora—guiándonos por las informaciones que nos han proporcionado los señores Ricardo Muñiz, Ramiro Ramírez Tamayo, E. F. Lores y Manuel Calás Toro,—quiénes fueron—como ellos—alumnos del colegio, tanto procedentes de Cuba como de otros países hispanoamericanos y de los Estados Unidos.

El señor Ramírez Tamayo dice que la mayor parte de los alumnos cubanos eran de Oriente, después de Camagüey y La Habana, y que había algunos cuyos padres residían en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York.

Cubanos: Bartolomé Legra y Matos, de Baracoa; Cástulo Osorio Bartzaga, de Sagua de Tánamo, pero fué al colegio desde Baracoa donde vivía su padre; José Pérez Arocha, de Guanajay; Américo Casas, de Santiago de Cuba; Francisco Muñiz y Ricardo Naranjo, de Manzanillo; Ramiro Ramírez Tamayo, Salvador Antúnez, Roque Tornos, Rafael y Manuel Calás Toro, Juan Mesa, Angelo Calás, Eduardo Lores y Ricardo Muñiz, de Oriente; los Castillo, Miguel Angel Masvidal y Rogerio Freyre, de Camagüey; José y Carlos Pujol y Mayola, César Iberne y Aristides y Enrique Rodríguez, de La Habana; Luis Rodolfo Miranda, Manuel y Néstor Mantilla, César y Agustín Barranco, procedentes de Nueva York.

Entre los hispanoamericanos, el señor Lores recuerda a los siguientes: Hondureños: Salvador Córdova, hoy doctor en Medicina; Luis Paz, graduado después de ingeniero en la Universidad de Cornell; Antonio Lardizabal, Juan Dávila, Antonio Martínez, y los Fortún, que estuvieron en el colegio antes de su ingreso. Al entrar el señor Lores ya se encontraban allí Saturnino Pacheco Bogran, Olayo Bogran, hijos del general Bogran; Antonio y Daniel Quirós e Ignacio Leiva; Décimo y Duodécimo Aizpuro, de la República de Colombia, hijos de un general de dicho país; "un mexicano, de Mérida, Yucatán, a quien decíamos *El Chaparro*, y al que tenía don Tomás de pura lástima, pues ni siquiera pagaba el *boarding*: se lo mandaron al colegio y no pagaron jamás sus gastos". Refiere también el señor Lores que "hubo otro mexicano de apellido Cardona cuyo padre le proporcionó a don Tomás un gran disgusto al pretender que le dejara jugar al prohibido en la habitación que ocupaba en el colegio con unos amigos. Excuso decir que don Tomás se negó rotundamente. ¡Qué comentarios hubiesen hecho los cuáqueros y metodistas de Central Valley si llegaban a enterarse!"

Muchos fueron los alumnos del colegio de Estrada Palma que, ya directamente de las aulas escolares, ya poco después de haber

alv 10/938.
Por Roig de Leuchsenring



Don TOMAS, con dos de sus hijos, durante el exilio que pasó en los Estados Unidos, en los años anteriores a la revolución de 1895.

abandonado ese plantel de enseñanza y de patriotismo, se lanzaron a la manigua insurrecta a pelear por la libertad de Cuba, formando parte del Ejército Libertador durante la guerra de 1895. Así debemos mencionar a Luis Rodolfo Miranda, Eduardo Lores, Ramiro Ramírez Tamayo, Ricardo Naranjo, Roque Tornos, Esteban Santiesteban, Eduardo Gordillo. Murieron en combate: Juan Mesa, Rafael Calás Toro y Cástulo Bartzaga.

De este último refiere el señor Lores que "murió en la operación realizada por el general José Maceo sobre Sagua de Tánamo. Expiró repitiendo delirante: ¡Viva Cuba! Era ya capitán. No obstante ser de color, don Tomás no tuvo inconveniente en aceptarlo en su colegio, lo que no se hubiera podido lograr en ningún otro de los Estados Unidos. Cuando hablé por él, obedeciendo a instrucciones que su padre me remitiera por conducto del mío, don Tomás me dió su asentimiento sin vacilar y me demostró su deseo de que ingresase en su plantel. ¡Qué lección de democracia y de cubanismo ilustrada con el ejemplo!"

El colegio se disolvió en octubre de 1895, abandonando entonces don Tomás su obra de cerca de quince años cuando más brillantes perspectivas ofrecía, según nos apunta el señor Ramírez Tamayo, para ocupar el cargo de delegado del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, vacante por la muerte de José Martí.

Del carácter y costumbres de Estrada Palma en esta etapa de su vida, vamos a transcribir esta sencilla e interesante silueta debida a la pluma de su discípulo el señor Lores:

"Don Tomás era hombre de gran austeridad moral, un verdadero virtuoso... Su obsesión era que demostráramos en todo, si no nuestra superioridad, por lo menos nuestra igualdad con los americanos. Con nosotros los cubanos era más exigente.

No concebía que entráramos en el bar de Mr. Sullivan, y su disgusto hubiera sido grande de habernos cogido en esa falta.

Era fino, noble, generoso, sencillo, modesto, democrata y muy correcto en todos sus actos.

Caminaba de prisa, con pasos menudos; llevaba siempre en su

mano derecha un pañuelo blanco; miraba con frecuencia para atrás cuando caminaba.

Era amable, franco y jaranero a veces. Recuerdo que una vez, en la mesa, les dijo a unas damas americanas que usaban el limón a tutiplén: "A las americanas les gusta mucho el limón por contraste, ya que son muy dulces".

De la labor pedagógica de Estrada Palma, de pedagogo que, siguiendo la máxima famosa de Luz y Caballero, no sólo se preocupaba de dar carrera para vivir, sino también de templar el alma de sus discípulos para la vida, habla elocuentemente el hecho de los sobresalientes patriotas, revolucionarios y ciudadanos que supo formar entre sus discípulos; y en lo que al excelente plan de enseñanza por él mantenido en su colegio se refiere, baste decir que allí se preparaban los alumnos para el ingreso en universidades americanas de tanto prestigio científico como las de Cornell, Columbia, New York y otras.

El señor Lores atribuye el buen éxito del colegio de Central Valley a las magníficas condiciones de educador que poseía don Tomás: "No sólo sabía instruir, sino educar. Sus conocimientos pedagógicos eran vastos y sólidos. Su cultura extensa. Poseía el griego, el latín, el inglés y el francés. A nosotros nos daba las clases de este último idioma y a Mr. Busch y a otros les enseñaba el griego y el latín, idiomas que tomaban los que querían dedicarse a estudios que exigían su conocimiento. Dominaba bien el inglés, al extremo que escribió y publicó una alegoría acerca de *La luz de Yara*, que debe encontrarse en sus archivos. Ponía especial empeño en inculcarnos el sentimiento del deber, el concepto del honor y el amor patrio. Sus prédicas constantes iban dirigidas a formar en la mente y el alma de nosotros tan bellas cualidades".

No es posible que terminemos este trabajo consagrado a ofrecer una pintura de lo que era el colegio de Estrada Palma en Central Valley, sin transcribir, sintetizados, algunos de los hermosos y sentidos párrafos que Martí le dedicó en artículo publicado en *Patria* en 2 de julio de 1892 con el título de *El Colegio de Estrada Palma en Central Valley*.

Los elogios que Martí hace de este plantel cubano en tierra norteamericana tienen altísimo valor, no sólo por ser de Martí, sino, además, y de modo especial, porque en ese mismo artículo Martí expone su criterio, abiertamente hostil, contra la educación de los niños, cubanos e hispanoamericanos, fuera de su patria respectiva, y singularmente en los Estados Unidos, haciendo resaltar que "el peligro de educar a los niños fuera de su patria es casi tan

grande como la necesidad, en los pueblos incompletos o infelices, de educarlos donde adquieran los conocimientos necesarios para ensanchar su país naciente, o donde no se les envenene el carácter con la rutina de la enseñanza y la moral turbia en que caen, por la desgana y ocio de la servidumbre, los pueblos que padecen en esclavitud"; y después de precisar los múltiples peligros a que se ven expuestos los niños educados en tales condiciones, hace resaltar cómo este peligro "es mayor para el niño de nuestros pueblos en los Estados Unidos, por haber éstos creado, sin esencia alguna preferible a la de nuestros países, un carácter nacional inquieto y afanoso, consagrado con exceso inevitable al adelanto y seguridad de la persona y necesitado del estímulo violento de los sentidos y de la fortuna para equilibrar la tensión y vehemencia constantes de la vida...; la educación del hijo de estos pueblos menores en un pueblo de carácter opuesto y de riqueza superior, pudiera llevar al educando a una oposición fatal al país nativo donde ha de servirse de su educación—o a la peor y más vergonzosa de las desdichas humanas, al desdén de su pueblo—, si al nutrirlo con las prácticas y conocimientos ignorados o mal desenvueltos en el país de su cuna, no se le enseñaron con atención continua, en lo que se relacionan con él y mantienen al educando en el amor y respeto del país a donde ha de vivir".

Y para Martí, el colegio de Estrada Palma en Central Valley no ofrecía ninguno de estos peligros a los niños cubanos e hispanoamericanos, porque era, para él, "una casa de familia donde bajo el cuidado de un padre se adquieren los conocimientos y prácticas del Norte sin perder nuestras vir-



Don Tomás ESTRADA PALMA con su familia, rector del colegio en Central Valley, poco antes de abandonar el cargo de delegado del Partido Revolucionario.

tudes, carácter y naturaleza. Eso es el colegio de Estrada Palma: la continuación de la patria y el hogar en la educación extranjera. Allí no cambian el corazón por el inglés, y entran en la vida nueva del Norte por las virtudes que lo mantienen, y no, como en tantos otros colegios, por los vicios que lo corroen; allí completan su cultura nativa con nuestra lengua y nuestra historia, a la vez que aprenden lo bueno y aplicable de la cultura del Norte; allí se preparan, con el beneficio de una educación paternal, y de una enseñanza de pensamiento, a estudiar las carreras especiales en los colegios a donde el educando, hecho ya a la libertad trabajadora y decorosa, no cae en la ten-

tación y extensible rícame mandata es Ma junio fin de tradalificalliez", bar nos, amer y co quier do c el lu talad

¿QUIÉN E

CARTELES ANUNCIA UN
 TODOS los años, CART
 lar, elegirá a la
 ATLETA MÁS

siendo elegibles para este... que hayan competido duran... do con el calendario de la A... ya sean deportes de campo... squash, remos, tiro, baseball

Cada cupón de la revis... caducando al mes de su pu... los de la revista Vanidades... mes de su publicación.

Los cupones serán envia... "Dirección del concurso La... tado 188, o a la redacción... Infanta y Peñalver, La Hab

Se celebrará un escritur... la tarde. Las dos concursan... cada escrutinio serán premia... dose llevar tantos premios... segundo lugar, bien entend... no reza en lo absoluto la vot

Un jurado permanente... que pudieran suscitarse dur... que comenzó en el número... CARTELES, y terminará el 8... final el 1 de julio, anunciar... la "atleta más popular de... que se anunciarán oportuna... damas de honor.

También se elegirá La at... con sus respectivos premios... gurar en el certamen nacion

El jurado estará integra... Un representante de la... Cuba; un representante de... Lawn Tennis; un represent... Esgrima de Cuba; un repres... bano y dos representantes p... uno de estos últimos como s... organizaciones anteriorment... sus respectivas juntas direct

grande como la necesidad, en los pueblos incompletos o infelices, de educarlos donde adquieran los conocimientos necesarios para ensanchar su país naciente, o donde no se les envenene el carácter con la rutina de la enseñanza y la moral turbia en que caen, por la desgana y ocio de la servidumbre, los pueblos que padecen en esclavitud"; y después de precisar los múltiples peligros a que se ven expuestos los niños educados en tales condiciones, hace resaltar cómo este peligro "es mayor para el niño de nuestros pueblos en los Estados Unidos, por haber éstos creado, sin esencia alguna preferible a la de nuestros países, un carácter nacional inquieto y afanoso, consagrado con exceso inevitable al adelanto y seguridad de la persona y necesitado del estímulo violento de los sentidos y de la fortuna para equilibrar la tensión y vehemencia constantes de la vida...; la educación del hijo de estos pueblos menores en un pueblo de carácter opuesto y de riqueza superior, pudiera llevar al educando a una oposición fatal al país nativo donde ha de servirse de su educación—o a la peor y más vergonzosa de las desdichas humanas, al desdén de su pueblo—, si al nutrirlo con las prácticas y conocimientos ignorados o mal desenvueltos en el país de su cuna, no se le enseñaron con atención continua, en lo que se relacionan con él y mantienen al educando en el amor y respeto del país a donde ha de vivir".

Y para Martí, el colegio de Estrada Palma en Central Valley no ofrecía ninguno de estos peligros a los niños cubanos e hispanoamericanos, porque era, para él, "una casa de familia donde bajo el cuidado de un padre se adquieren los conocimientos y prácticas del Norte sin perder nuestras vir-



Don Tomás ESTRADA PALMA con su familia, retratados en la escalera de entrada del colegio en Central Valley, poco antes de abandonar aquel lugar para ocupar el cargo de delegado del Partido Revolucionario Cubano en New York.

tudes, carácter y naturaleza. Eso es el colegio de Estrada Palma: la continuación de la patria y el hogar en la educación extranjera. Allí no cambian el corazón por el inglés, y entran en la vida nueva del Norte por las virtudes que lo mantienen, y no, como en tantos otros colegios, por los vicios que lo corroen; allí completan su cultura nativa con nuestra lengua y nuestra historia, a la vez que aprenden lo bueno y aplicable de la cultura del Norte; allí se preparan, con el beneficio de una educación paternal, y de una enseñanza de pensamiento, a estudiar las carreras especiales en los colegios a donde el educando, hecho ya a la libertad trabajadora y decorosa, no cae en la ten-

tación de la libertad descuidada y excesiva; allí es tal vez el noble rincón de monte a donde únicamente pueden nuestros padres mandar en salvo a sus hijos. Y ésta es la verdad, y ha de decirse".

Martí nos cuenta que el 28 de junio asistió a los exámenes de fin de curso del colegio de Estrada Palma, exámenes que calificaba "de rara verdad y sencillez", y en los que pudo comprobar mostraron los jóvenes cubanos, hispanoamericanos y norteamericanos, "la firmeza, libertad y cordura de los educandos a quienes un maestro desinteresado cria para hombres". Describe el lugar donde se encuentra instalado el colegio: "rodeados de

montes, por sobre cuyas mansas curvas o súbita eminencia corre el cielo, está, a las puertas de New York, un valle feliz, cultivado a mano por cuáqueros prósperos e hijos de alemanes, donde un cubano edificador levanta a puño, lo mismo que a hijos, los discípulos que le vienen de los pueblos de América, a prepararse para el estudio de las profesiones útiles". Pinta después el cuadro que ofrecía el colegio en aquella ocasión: "desde por la mañana, que salió nublada, como nace la libertad, era un encanto la sala del colegio, donde no hay prefecto pedante ni portero picaro, sino un aire de gozo como tierna familia". Hace resaltar el "espíritu de orden, reposo y libertad que hacía de los sencillos ejercicios una verdadera fiesta humana". Señala a doña Genoveva Guardiola, la esposa de don Tomás, como la madre de todos los alumnos, "la que con mansedumbre de paloma vela, adorada, por la salud y la dicha de aquel vasto hogar, la hondureña que ha ligado su vida purísima a la del maestro, y ponía al pecho de sus hijos los tres colores de la libertad". Y largo párrafo dedica a ofrecernos admirable retrato de Estrada Palma, como hombre y como patriota, siempre amoroso con sus alumnos, para quienes no sólo era el educador y el vigia, sino también el amigo y el compañero, el guía paternal, "el republicano caballeroso y austero que pone en los niños de América, las virtudes fundamentales del Norte, las virtudes del trabajo personal y del método, sin sofocar en el educando el amor reverente con el país de su nacimiento, el único país donde podrá vivir feliz, y a donde no podría aplicar con éxito las virtudes si le hubiese perdido a la tierra nativa el conocimiento y el amor"...